

"DISCULPEME USTED UN MOMENTO"

Una amiga mía me manda la tarjetita que reproduzco. Según ella me cuenta, salió una tarde con un conocido suyo, y, mientras estaban sentados en una cafetería, él se levantó, sacó de la cartera un papelito, se lo dio y se fue. Cuando volvió, ella no se había repuesto aún de su asombro (y de la risa que le entró al ver la violenta combinación de la decimonónica fórmula de disculpa y el racial verbo castellano). Y él le explicó entonces que cuando salía con una chica le daba mucho apuro decirle que tenía que levantarse para eso y que por este motivo se había mandado imprimir las tarjetitas.

*Discúlpeme Vd. un momento
voy a mear*

BAROJA, DE NUEVO ANATEMATIZADO

Con motivo del centenario del nacimiento de Pío Baroja, que se está celebrando en su ciudad, San Sebastián, y en toda España con actos culturales, conferencias, etcétera, aparece en «El Diario Vasco», de la capital donostiarra, un artículo firmado por don Adrián de Aidaola que viene a resucitar la tradición anatematizadora del padre Ladrón de Guevara y de monseñor Pildain. El primero, autor del libro «Novelistas malos y buenos», llamaba a Baroja, como se recordará, «don Impío Baroja», y decía que en sus novelas, «inmorales y blasfemas», «da de coces contra los colegios de monjas y, sobre todo, contra obispos, canónigos, curas». En cuanto a monseñor Pildain, son famosas sus pastorales declarando «herejes» a los más brillantes escritores españoles, entre ellos, Galdós, Unamuno y Baroja.

«Nosotros no discutimos —dice don Adrián de Aidaola— sus méritos literarios. Los tendrá. Hay quien le considera como el mejor novelista de su época. Nos parece mucho ditirambo, pero, en fin, digamos como los antiguos escolásticos: "Transeat"».

El autor de este artículo de «El Diario Vasco» afirma a continuación que no es justo silenciar las «grandes lacras» de Baroja.

«Hasta ahora —dice—, Baroja era leído por nuestros jóvenes universitarios, pero desde escasamente un par de años, los muchachos y muchachas de Bachillerato empiezan también a enfrascarse con las novelas de don Pío».

Y añade:

«Dios les haya perdonado (a Baroja, y también a Unamuno y a Ortega) el inmenso mal que han hecho y siguen haciendo en las mentes de nuestros jóvenes».

Cuenta después que un médico donostiarra le contaba el caso de una hija suya que estudiaba en un colegio de monjas de San Sebastián:

«La niña fue sorprendida en la habitación de su casa con una novela del inefable don Pío. Interrogada por su padre sobre la procedencia de dicha novela, confesó la niña que la religiosa X. X., encargada de su curso, se la había proporcionado para que la leyera e hiciera la crítica del autor».

Afirma después que conoce otro colegio religioso en cuya biblioteca figuran obras de Unamuno, Blasco Ibáñez y Baroja, y comenta:

«Doy esta nota de alarma a los padres de familia para que vigilen de cerca esos centros, porque hay mucha desorientación, por no decir relajación, en la mente de no pocos de nuestros educadores y educadoras».

Denuncia a continuación el lanzamiento al mercado de la novela «más dañina y demoledora de toda la producción barojiana: "El cura de Monleón"», y dice:

«Sabemos de gente sencilla, de pueblo, que, seducida por la bambolla de la propaganda que se ha hecho en torno a la figura de don Pío con motivo del centenario de su nacimiento, e influenciada por la conducta seguida por la Caja de Ahorros Provincial, y sugestionada por el título de la novela, que, por tratarse de un cura, sería algo así como la historia edificante de un clérigo, se animó a adquirirla, y como queriendo hacer un obsequioso regalo, se la ha dado para que la leyera a un sacerdote amigo suyo. Casos como éste no dudamos se repetirán, y son demostración palpable del daño espantoso que este autor acarreará a muchos de nuestros paisanos».

Para no alargar más la reseña de este artículo anatematizante, transcribiré sólo otro párrafo:

«Puede que alguno o alguna intelectual de 0,95, que no faltan en nuestra ciudad, se ría de estas serias advertencias, pero estamos seguros que el buen sentido y religiosidad de la inmensa mayoría del pueblo gupuzcoano sabrán agradecernos este caritativo y necesario aviso».

CELTIBERIA SHOW

LUIS
CARAN
DELL

UN BETICO FELIZ

Un seguidor del Real Betis Balompié ha editado, para distribuirlo entre sus amigos, una hojita titulada «Minibiografía y otras cosas de un bético feliz», que es un ejemplo eminente de literatura pasional-futbolística. Doy algunos de sus párrafos, porque creo que merece un lugar destacado en el museo. Comienza el «hincha» dando cuenta de su nacimiento, primeros estudios y juegos infantiles en Sevilla: «Recuerdo que, muchos días, en la Puerta de la Carne esperábamos varios chiquillos la llegada de la jardinera donde venía el Pica, popular cobrador de tranvías. El objeto: que nos llevara a todos por una gorda hasta la Trinidad. En el recorrido, sobre todo al regreso, los altavoces lanzaban las notas de "Marí Cruz la Mosita" y "Las Cristianas". Era la Sevilla del "pescaito frito" y el buen cante. He leído mucho, desde Pedro Mata (mayores con reparos) hasta el insigne don Ramón Pérez de Ayala (necesario para todos los públicos). No he leído el "Ouljote"...».

Sigue mencionando algunas otras de sus lecturas y dice:

«Mi lectura preferida me la pone en la mano casi todas las noches la hija del popular Curro, el de los periódicos —que Dios ponga bueno a su padre—; pido la prensa cultural e inmediatamente están conmigo el "As", "Marca" y "Dicen". En una ocasión, un sevillano de una cultura singular me definió así: "Egocéntrico, farandulero y un tanto sentimental". Me quedo con las dos últimas, pero la primera la cambiaría por "supersticioso" cien por cien. De ahí tener más que creído que las porterías del Betis tenían mal fario. Y lo peor

es que acierto: dieciséis partidos con las nuevas, sólo cinco goles; las menos batidas de España, al equipo local. Nueve años después de mi nacimiento, el Betis ascendía a Primera División. Esto era inédito de Despeñaperros pa cá».

Entra de lleno en el tema bético:

«Mi primo Eustaquio, que le gusta el dominó y el ajedrez, con comerle el seis doble al contrario o hacer tablas es feliz. A mí, en cambio, siempre me gustó el fútbol, es decir, que yo no formo parte de los doscientos cuarenta y cuatro españoles que desconocen este deporte. Mi equipo, el Betis; siempre el Betis. No admiti ninguna otra insignia, futbolísticamente hablando, en mi solapa. Me enorgullece haberle seguido, quizá, veinticinco años. Le vi perder en Puente Genil y ganar a dos campeones de Europa y a la Argentina, conquistando el Carranza. Le he seguido al campo de Martos (Jaén) y al Nou Camp barcelonés, y en los dos sitios empatamos. Y no fui a Torre Vieja del Aire porque ese pueblo sólo tiene problemas espirituales. He betiqueado en prensa, radio y televisión».

Da las gracias a los aficionados, a los entrenadores que tuvo el club, así como a la prensa y a la radio por la buena acogida que dan al Betis, y termina con estas frases:

«Saludos afectuosos y la guerra para los americanos. Yo viajé en Primera, Segunda y Tercera; sufrí mucho, pero Dios quiso que no me gustara la cacería ni el ajedrez. Dios me tenía reservado este maravilloso veneno que es el fútbol, interpretado por el Real Betis Balompié».

"VARON Y HEMBRA"

El diario «Extremadura», de Cáceres, publicaba a mediados del pasado mes de mayo la noticia que reproduzco.

Detenidos por besarse

Ayer, por una denuncia, la Policía Municipal presentó en la Comisaría de Policía a los menores G. I. F., varón, de 18 años, estudiante, y a L. M. J. D., hembra, de 17 años, estudiante, por estar besándose, a los seis de la tarde aproximadamente en la Plaza Mayor.

SI NO, NO

Reproduzco aquí la carta que desde Londres dirige al semanario «7 Fechas» un barbudo sin bigote que quiere ser actor y está interesado en conocer la dirección de un médico de cirugía estética, así como las de chicas guapísimas. Si no, no.

«UN BARBUDO SIN BIGOTE» (LONDRES).—«Le agradecería me indicara qué tengo que hacer para obtener el carné del Sindicato Nacional del Espectáculo, pues quiero ser actor profesional. También le ruego me indique alguna dirección de un médico de cirugía estética. También quiero escribirme con vistas al matrimonio con chicas de 17 a 22 años que san guapas, alegres y de 1,70 por lo menos. Yo mido 1,80 y tengo 24 años. Las que me escriban tienen que ser guapísimas, si no, no...»